

LA HISTORIA ECONÓMICA EN EL URUGUAY:
PERSPECTIVAS DE DESARROLLO

Luis Bértola

Documento On Line Nº 2/Reedición

Febrero 2012

ISSN: 1688-9037

documentos
de trabajo



Esta serie de reediciones tiene por objeto presentar, en un nuevo formato digital, antiguos documentos de trabajo del Programa de Historia Económica y Social publicados como Documentos de Trabajo de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales entre los años 1993 y 2011.

© Programa de Historia Económica y Social – Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República

Constituyente 1502, 4º piso.

Teléfono: (+598) 24136400

Fax: (+598) 24102769

Bértola, Luis;

LA HISTORIA ECONÓMICA EN EL URUGUAY: PERSPECTIVAS
DE DESARROLLO

Documento On Line N° 2/Reedición

Febrero 2012

DT 11400002-Ed

LA HISTORIA ECONOMICA EN EL URUGUAY:
PERSPECTIVAS DE DESARROLLO

Luis Bértola

Unidad Multidisciplinaria
Facultad de Ciencias Sociales
DT/ N° 4
1994



FINANCIO

1994

1994

LA HISTORIA ECONÓMICA EN EL URUGUAY: PERSPECTIVAS DE DESARROLLO

Luis Bértola

(Intervención en el Seminario “La Historia Económica en el Cono Sur: Desarrollo y Perspectivas”, organizado por el Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo — PIHESUC—, Facultad de Ciencias Sociales, en octubre de 1992)

Haremos en esta oportunidad un movimiento inverso al que acostumbramos practicar en nuestra profesión: iremos a un análisis prospectivo que intentará combinar aspiraciones académicas y escenarios esperables. Es este, más que todo, un esbozo de estrategia de desarrollo de la disciplina.

Nuestras aspiraciones académicas tienen relación con nuestro enfoque de la historia económica y con cómo evaluamos el estado actual de su desarrollo. Los escenarios esperables tienen que ver principalmente con tres aspectos: las restricciones económicas y de recursos humanos; la capacidad que demos para lograr ámbitos de colaboración en el complejo encuadre institucional de la disciplina en nuestro país; y el cambiante marco institucional en el que nos vemos inmersos en el Cono Sur del continente.

La Historia Económica

Comencemos por ubicarnos en la disciplina, la historia económica. No intentaremos en esta exposición hacer una entrada profunda y erudita a los temas teórico-metodológicos, sino más bien puntualizar algunas tomas de posición.

Entendemos a la historia como una rama más de las ciencias sociales, cuya especificidad es trabajar con situaciones del pasado sobre las que no se puede actuar. Al hablar de situaciones del pasado no nos referimos a situaciones necesariamente remotas, sino que incluimos al pasado reciente, al hecho consumado presente. Estas situaciones, para ser investigadas, requieren el desarrollo de metodologías específicas de variada calidad según el acceso a información y según lo distinto y variado del entorno cultural en que se desarrollaron.

La ciencia social busca establecer y caracterizar las relaciones existentes entre los distintos componentes del cuerpo social. Se trata de un proceso de conceptualización y abstracción, que necesariamente deja de lado elementos y relaciones considerados irrelevantes para el tema en estudio.

La ciencia social busca encontrar hechos reiterados, procesos, leyes. Es sobre la base de la elaboración conceptual y de la detección de regularidades que el proceso histórico puede ser estudiado;

caracterizado, periodizado. Los procesos repetitivos y sus elementos dinámicos son posibles de ser cuantificados en su intensidad, prolongación y estructura. El combinado trabajo conceptual y cuantitativo permite abordar las continuidades y los cambios cualitativos, los elementos que persisten y los de quiebre.

Una creciente gama de aspectos de la vida social es objeto de investigación científica, tema de las ciencias sociales. Se desarrolla así un doble proceso. Por un lado, la interpretación global se vuelve más compleja y enriquecida, las diferentes disciplinas se vuelven cada vez más especializadas, demandan instrumentales cada vez más sofisticados y específicos. Por otra parte, surgen nuevas relaciones ante el investigador y nuevas vías de comunicación e interrelación entre los diferentes aspectos de la realidad abstraídos, entre las diferentes disciplinas y subdisciplinas establecidas, desarrollándose nuevos enfoques, postulados teóricos y jerarquías para la interpretación interdisciplinaria, multidisciplinaria y globalizadora y estimulándose también el surgimiento de nuevas disciplinas.

En este nutrido, complejo y extenuante concierto, la historia económica es la disciplina que encuentra su núcleo de interés en el desarrollo de los sistemas económicos y sus diferentes componentes. Pretende explicitar las leyes que los rigen, las etapas de su desarrollo, las determinantes de su surgimiento y decadencia, su especificidad histórica y, porqué no, las determinantes universales de la reproducción económica y social, las leyes económicas más generales.

Es un proceso que poco se parece al de la naturaleza. Las regularidades económicas son esencialmente sociales e históricas. La historia económica es esencialmente historia socio-económica, así como la economía es socio-economía. Es una historia de actores en intercambio mutuo y con la realidad material natural y socialmente transformada. Los sistemas socioeconómicos han mostrado una gran diversidad en el proceso histórico. Estamos lejos de creer en el carácter natural, dado e invariable de la conducta económica del ser social. La conducta de los individuos y los diferentes grupos de individuos en la sociedad es resultado de complejas determinantes históricas. Estamos igualmente lejos de creer que es necesario dejar actuar en libertad esa supuesta naturaleza para el mejor desempeño de los sistemas económicos. Muy por el contrario, todo sistema económico se organiza sobre un cúmulo de relaciones entre los diferentes agentes, relaciones de colaboración, poder y dominación en diferente grado, que generan y resultan de diferentes conformaciones institucionales, partes componentes e indispensables de todo proceso económico.

Buscamos tomar distancia de cualquier pretensión reduccionista acerca de que la economía sea una superciencia, una especie de clave que al ser resuelta permite poner en su lugar el resto de las

relaciones sociales en el complejo rompecabezas que constituye el cuerpo social. Creemos sí que la reproducción económico-social es el sustento del desarrollo de las civilizaciones, pero con conciencia de las limitaciones que esta ciencia económico-social tiene en la explicación de fenómenos sociales de variada índole, aspiramos a tender los puentes necesarios hacia otras disciplinas, puentes que nos permitan a su vez a nosotros una mayor comprensión de nuestro objeto de estudio, de las características de la acción de los diferentes agentes sociales y de sus múltiples determinantes.

Toda sociedad es pasible de estudio a partir de una ciencia económica integral, con elementos universales y elementos históricos específicos. Es en este estricto sentido que puede decirse que no hay más que una ciencia económica, que no hay una teoría económica pura y una teoría de la historia económica. Esto no debe ser confundido con la posibilidad de que existan teorías económicas que expliquen aspectos parciales de la realidad y procesos de vigencia histórica limitada. El historiador económico ha de conocer, dominar y desarrollar la teoría económica universal y se habrá de especializar en aspectos de la teoría económica y en épocas específicas, con sus propias demandas teóricas y metodológicas. El economista ha de tener plena conciencia de las determinantes históricas y sociales de sus teorías y de las implicancias, potencialidades y limitaciones del accionar que recomienda sobre la realidad que interpreta. En este contexto, sentimos simpatía por la afirmación de McCloskey -la que sin embargo no podemos dejar de ver más como una aspiración que como una realidad- sobre que la historia económica sirve para producir más evidencias de hechos económicos, mejores evidencias de hechos económicos, mejor teoría económica, mejor política económica y mejores economistas.¹

La investigación histórica, la comprensión de los procesos históricos, demanda un profundo conocimiento de los hechos históricos y una íntima, crítica y creativa relación entre el historiador y las fuentes de información histórica, basada en un tedioso y sistemático contacto con las mismas. El historiador no puede cambiar el pasado, como sí pueden otros científicos sociales actuar sobre su objeto de estudio. Pero el historiador puede y debe trabajar, moldear, transformar e interrogar a los vestigios del pasado. Sobre la base de ese conocimiento concreto y erudito, puede producirse una elaboración conceptual capaz de captar lo específico del pasado. La historia económica, como toda ciencia histórica, demanda todas esas características y habilidades de los historiadores y no puede pensarse sin ellas. La lucha por la preservación

¹McCloskey, D., "Does the Past Have Useful Economics", *Journal of Economic Literature*, vol. XIV, No 2, Junio 1976, pp. 434-461.

de las fuentes históricas, la acumulación sistemática de conocimiento sobre la naturaleza y limitaciones de dichas fuentes y el saber histórico más general, son componentes básicos de cualquier aspiración de desarrollo de nuestra disciplina.

Otro aspecto de la historia económica que queremos resaltar es la necesaria aspiración de perfeccionar el manejo de las diferentes técnicas para el tratamiento sistemático de los hechos y relaciones. El manejo de cantidades de hechos repetidos debe ser minucioso, lo más exacto posible y debe ser correctamente interpretado. No cabe ya resistirse al manejo de cada vez más sofisticadas técnicas que abren fértiles campos a la investigación y que se hacen cada vez más accesibles por el desarrollo de la informática. Tampoco cabe alimentar el fetichismo de la informática. Las técnicas deben ser manejadas de forma crítica y responsable. Las fuentes de información deben ser cuestionadas y las limitaciones de las estimaciones cuantitativas explicitadas. Por sobre todas las cosas, la reflexión sobre el objeto de estudio y su relevancia debe guiar el desarrollo metodológico y, al decir de Kindleberger, el interés ha de centrarse en la búsqueda de una mejor teoría, en el sentido de que sea más útil y más relevante, y descartar aquello que sea meramente más elegante pero que no aporte al entendimiento de cómo la gente se comporta en la vida económica.² No se trata de elaborar modelos y luego buscar realidades a las que puedan ser aplicados, sino de establecer importantes relaciones sobre la base de una amplia base empírica, para lo que no es indispensable una avanzada formulación matemática.

Hemos definido entonces tres direcciones básicas para el desarrollo de la disciplina: la de la teoría económico-social, la del manejo crítico y erudito de una amplia base empírica, y la del adiestrado manejo de las técnicas de procesamiento de la información.

Nuestro punto de partida: la historiografía económica en el Uruguay

Tenemos un importante legado, tanto en el plano de la investigación histórica como en el de la docencia. A esos aspectos ha hecho referencia el Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el Lic. Carlos Zubillaga, y hará referencia en el día de mañana la Profesora Ivette Trochón, del área de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. No voy a extenderme en esa revisión. Solamente quisiera, reafirmando la importante herencia con que contamos, tanto en materia de producción historiográfica como en materia de investigadores, resaltar algunas de las carencias más notorias de nuestras tradiciones, que es

²Kindleberger, Ch. P., *Economic Laws and Economic History*, Cambridge University Press, 1989, p. IX.

indispensable considerar como punto de referencia al pretender pensar nuestro futuro.

No tengo claro si por motivo de la disponibilidad de fuentes, de madurez de desarrollo, por complejo de pequeñez o por motivo de las características de las corrientes historiográficas hegemónicas, la nuestra ha sido principalmente una macrohistoria y nuestras principales producciones son globalizadoras. Es una historia de los procesos grandes y agregados. Si es sectorial, es de grandes sectores. Matices y excepciones hay, y de mucho valor. Queda de todas formas la idea de que los microprocesos, las historias de empresas, empresarios, obreros, propietarios y productores agropecuarios, empresas del Estado, regiones, localidades, etc, tienen un gran aporte que realizar a las interpretaciones globales, que por momentos parecen mostrar síntomas de agotamiento. Con esto no pretendemos decir que la historiografía macro esté agotada. Como se me ha señalado, es necesario destacar que aún resta mucha macrohistoria por hacer: la del comercio, la de los servicios, la de la banca parecen ser las que muestran las principales carencias, pero no son las únicas que restan por hacerse.

Pero volviendo a las necesidades de microhistoria, parece importante destacar, que este desarrollo necesario no adquiera un carácter excesivamente particularista, que no se ponga en busca de lo único, lo individual e irreproducible, a descubrir y detallar la infinidad de lo concreto y demostrar la inevitable limitación de lo abstracto, que no se ponga a relatar cómo fue que sucedió y cómo fue que coincidieron en un mismo momento hechos que no pueden con cierta lógica y rigurosidad ser puestas una en relación con la otra. Más bien, los microestudios deberían emprender la determinación de la importancia y la ejemplarización de lo general, de lo "legal", de lo comparable y abstraible. Deberían contribuir a revelar y caracterizar relaciones difícilmente accesibles para un enfoque agregado de la información.

Este aspecto de la búsqueda de lo abstracto en lo particular nos lleva a otro que creo es de la mayor importancia. La historiografía uruguaya tiene una importante deuda: sin dejar de ser macrohistoria, ha sido particularista en su objeto y en sus ambiciones. Como se viene repitiendo con insistencia, hemos cedido ante la creencia de nuestra excepcionalidad en el contexto latinoamericano. Hemos buscado las razones de lo único, hemos desarrollado muy poca investigación comparativa, hemos desarrollado poquísima investigación sobre otros países, o sobre, digamos, la realidad latinoamericana globalmente. Hemos así alimentado cierto provincialismo, que no fue ajeno a las corrientes predominantes en el conjunto de la sociedad y ciencias sociales uruguayas y hemos así alimentado un desarrollo de la historiografía poco generalizante, poco teórico y poco apto para la comparación internacional. Hasta cierto punto podría decirse que un

nacionalismo un poco estrecho va de la mano de un fuerte historicismo. Esto, por supuesto y vale mucho la pena aclararlo, no es una deuda individual de ningún historiador. No es un reproche que pueda hacerse a nadie en particular. Aquí las responsabilidades aparecen solamente en el plano institucional y colectivo.

Quisiera también resaltar las carencias en el plano de lo teórico y del manejo de información cuantitativa. Los economistas realizaron en su momento importantes contribuciones a la producción historiográfica, en especial en las interpretaciones del proceso económico e industrializador a partir de 1930. Actualmente los economistas se han corrido hacia adelante, inician la pista de despegue de sus investigaciones a lo máximo en los años '60 y no muestran en la misma intensidad las preocupaciones históricas que mostraban hacia los años '60. Simultáneamente los historiadores han tendido a invadir el terreno de los años '30 al '70. Pero ya no estamos en los años '60, cuando la historia económica y social se mostraba como la gran clave interpretativa de una sociedad que se veía frente a un cambio inminente y que con intensidad miraba hacia el pasado para descubrir los caminos hacia el futuro. Actualmente la historia económica y social ha perdido su carácter hegemónico, ya no explica ni cautiva como lo hizo. Por otra parte, otras ramas de la historia, como la de las mentalidades, la de las profesiones, etc, han cobrado un fuerte impulso, al tiempo que, en un proceso igualmente muy positivo, la historia de la política deja de ser una historia fáctica o una historia pragmática, politizada, para ser una producción que adquiere características de ciencia política aplicada al terreno histórico. De esta forma han surgido nuevos períodos para el estudio histórico y ha habido un debilitamiento relativo de la historia económica. Este debilitamiento relativo de la historia económica en el Uruguay parece hacerse aún más notorio al ser puesto en relación con el intenso proceso de producción teórico-metodológica e histórica a nivel internacional y de desarrollo de la utilización de métodos cuantitativos, más allá del juicio que estos procesos nos merezcan.

En síntesis, existen cuatro deficiencias a superar: el excesivo macroestudio, el excesivo "particularismo nacional", el limitado desarrollo teórico y las limitaciones en el manejo de información cuantitativa.

Un programa de acción para el desarrollo de la historia económica en el Uruguay

El tema central de nuestra investigación debe continuar siendo el desarrollo económico del Uruguay: sus determinantes generales y particulares, sus avances y bloqueos, sus etapas y fluctuaciones. Sin embargo, basándonos en lo mucho ya recorrido y en las indiscutibles habilidades y conocimiento histórico acumulados, entiendo que

deberíamos enfatizar la comparación internacional, especialmente con los países de la región y América Latina y con otros países en similares situaciones de inserción internacional, desarrollo relativo y también de tamaño, ubicados en muy diferentes continentes.

Este es un proyecto para varias instituciones nacionales involucradas con la historia económica, es un proyecto que requiere un nutrido intercambio interdisciplinario y es un proyecto para desarrollarlo también en el plano regional e internacional. No es un proyecto para mañana, sino algo para tener más o menos encaminado para empezar el próximo milenio con la sensación de haber mirado también hacia adelante.

Los recursos limitados pueden transformarse en un verdadero bloqueo, si las pugnas y búsquedas de rentas predominan en un entorno de competencia destructiva y estancamiento. Apostamos a la búsqueda de circuitos de cooperación y transformación cualitativa de las condiciones y limitaciones existentes, a la búsqueda de climas favorables e interacción creativa.

En lo nacional, la situación institucional de la historia económica es compleja, endeble y dispersa. Contamos con núcleos de investigación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, contamos con una pequeña área de investigación de Historia Económica en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración y con una importante cátedra de Historia Económica en dicha Facultad. Contamos también con nuestro joven programa y con alguna inserción en institutos privados. Del esfuerzo de cada uno de estos núcleos, de la cooperación entre ellos y de la posibilidad de explotar otros ámbitos de desarrollo en otros organismos públicos, pueden resultar cosas muy importantes. La muy reciente conformación de nuestra Asociación de Historia Económica del Uruguay es algo que nos complace mucho y que confiamos podrá contribuir a desarrollar mayores y mejores intercambios, en los que todos ganemos.

En el plano nacional creo que debemos trabajar en tres direcciones.

1. Estrechar los vínculos entre los diferentes investigadores, promoviendo el intercambio sobre productos de investigación, aprendizajes metodológicos, etc. y desarrollando proyectos conjuntos o complementarios de investigación. Una mención particular en esta dirección merece el intercambio interdisciplinario, al que debemos acudir de forma sistemática para ampliar nuestras miras y enriquecer nuestra capacidad de análisis.

2. Estrechar los vínculos entre la docencia y la investigación, estimulando la ampliación de ámbitos de docencia en historia económica a nivel de grado, vinculando los investigadores a la docencia y llevando a la docencia los resultados de las investigaciones. Particular importancia reviste el trabajo colectivo hacia el desarrollo de cursos de posgrado en historia económica.

3) Estrechar los vínculos entre los ámbitos de investigación en historia económica y las instituciones públicas y privadas vinculadas a los objetos de estudio de la disciplina. En ese sentido, es para nosotros muy reconfortante y estimulante, contar hoy con la presencia del Economista Vaz, Gerente del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Central del Uruguay, organización que entendemos debe tener un gran interés por el desarrollo de nuestra disciplina y que así lo confirma mediante su presencia hoy junto a nosotros.

Contamos afortunadamente con un marco institucional y un ambiente general apto y estimulante para la cooperación regional e internacional. Debemos aprovechar esta situación para dar firmes pasos para institucionalizar vínculos regionales en torno al desarrollo de la historia económica.

En este sentido queremos mencionar tres líneas para la cooperación regional e internacional.

-Tenemos una imperiosa necesidad de formar investigadores que reúnan las habilidades señaladas: erudición histórica, conocimiento teórico-metodológico y manejo de técnicas de procesamiento de información. En tanto no tengamos posibilidades de brindar cursos de posgrado, trabajaremos para enviar a nuestros jóvenes investigadores a formarse al exterior. Sin embargo, a más largo plazo, debemos darnos los medios para encarar la solución a la imperiosa necesidad de desarrollar cursos de posgrado y creemos que es una tarea a encarar en el plano regional. Cursos independientes de posgrado, una maestría y un doctorado de historia económica, resultado del trabajo conjunto de diversas instituciones de nuestros países, son metas ambiciosas, pero no imposibles si existe una firme voluntad y se escalan adecuadamente los pasos a dar.

El flujo de información y el intercambio académico son vitales. En este sentido queremos promover otras dos iniciativas.

-Creemos que es muy necesario y posible editar una revista regional de historia económica y estamos en condiciones de hacer una contribución económica para la concreción de ese proyecto. La producción regional sería suficiente para mantener una revista de buen nivel, que a la vez sirviera para mantener actualizada la información sobre eventos, publicaciones, etc, y para mantener un buen intercambio con la comunidad internacional.

-Creemos finalmente que debemos promover reuniones periódicas de investigadores de nuestros países, mediante el conjunto esfuerzo de nuestras Asociaciones de Historia Económica. La envidiable situación de nuestros colegas argentinos, que vienen desde hace más de una década realizando ininterrumpidamente sus Jornadas de Historia Económica con participación de investigadores de otras disciplinas de las ciencias sociales y de otros países, no es más que un estímulo para

pensar en una empresa de este tipo y para imaginarse la posibilidad de salvar los obstáculos que puedan presentarse para su concreción.

Sabemos que estos procesos de colaboración son muy engorrosos, que necesitan un largo tiempo de gestación y maduración. No pretendemos respuestas categóricas y estamos abiertos a todo tipo de propuesta que se nos haga. Esperamos poder intercambiar ideas en el correr del seminario y especialmente en la mesa redonda final, porque queremos que el tema de la integración y la colaboración se plasmen en realizaciones concretas.

ESTE DOCUMENTO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL TALLER DE IMPRESION DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES EN EL MES DE JULIO
DE 1994